

15 Enero 70

765

Señores auditores:

El 15 de Agosto la unanimidad de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana me hizo el honor de proclamarme candidato a la Presidencia de la República y hoy, 15 de Enero, dicha candidatura ha sido oficialmente inscrita en la Dirección del Registro Electoral. Pienso que la ocasión justifica que formule ante el país un breve comentario sobre los alcances de mi postulación presidencial, el programa de acción que proponemos y las perspectivas que la nación enfrenta en el próximo futuro.

Sin elecciones no hay democracia. Pero el pueblo chileno no tiene "dueños" ni "protectores" ni "administradores". No escoge señores sino servidores. Conviene recordarlo en esta hora en que rivalizan por igual el risible "culto propio a la propia personalidad", tan vacuo como desmesurado del representante de las minorías oligárquicas, y la pertinacia rayana en estulticia, de quienes no vacilan en "suicidarse" -ilo cual no importaría mucho!- pero además en "suicidar" al pueblo chileno -ilo cual no tiene perdón!- dividiéndolo y fraccionándolo en su obsecación: negar la evidencia de que el más grande de los partidos populares de Chile es la Democracia Cristiana, y que sin ella no hay ni podrá haber Unidad Popular.

En estas circunstancias he aceptado el alto honor de representar a la Democracia Cristiana y a sus simpatizantes; a millones de independientes hombres y mujeres de la clase media y otros estamentos sociales que laboran en las más variadas actividades productivas, profesionales y técnicas y cuyo valioso apoyo a mi gobierno necesitaré indispensablemente; y sobre todo a los sectores mayoritarios de los trabajadores, las mujeres, los campesinos, los pobladores y la juventud, sin cuya confianza declaro categóricamente que preferiría no ganar la elección y no ser Presidente de Chile.

Esta candidatura no es la coronación de una carrera política sostenida por ambiciones personales. No las he tenido ni antes ni ahora, aunque desde siempre he aceptado claramente los deberes públicos que impone el privilegio de haber nacido chileno. He tratado de cumplirlos lealmente como uno de los fundadores, allá en 1935, de lo que es hoy el Partido Demócrata Cristiano; como su Presidente Nacional en varias ocasiones; como Diputado en 1941 y luego en 1945; como Senador en 1950 y luego en 1961; Embajador en Estados Unidos; como Representante de 3 Gobiernos chilenos en importantes negociaciones internacionales; y en otras oportunidades como representante del Congreso Nacional de Chile, o de mi Partido, en numerosas reuniones y conferencias de carácter continental y mundial. Son 30 años de aprendizaje de servicio público de experiencia en el campo de la política nacional e internacional; dentro y fuera de nuestras fronteras. He recorrido incontables veces cada una de las 25 provincias chilenas



y creo conocer sus problemas y aspiraciones más importantes, como también los de nuestra Patria.

He servido siempre los mismos ideales. El paso de la vida y la experiencia no han hecho sino confirmarme en su validez para Chile. Soy un demócrata convencido pero denuncio la trampa que en países pobres como el nuestro significa la mal llamada democracia representativa, organizada hace medio siglo y que en definitiva permite que pequeños grupos se perpetúen en el control de los centros decisivos del poder político, económico, cultural y social. Si tenemos el coraje de llamar las cosas por su nombre este régimen es en toda América Latina - y esto no excluye a Chile - el gobierno "de la minoría, por la minoría y para la minoría". O sea, la antítesis de la inmortal definición de Lincoln sobre la democracia. Creo en la necesidad de la transformación democrática y revolucionaria de las viejas estructuras que están sofocando a Chile, desintegrando el sentido de solidaridad nacional y abocando al país al desplome institucional, que si no hay un cambio fundamental ocurrirá, en mi opinión, a muy corto plazo. Es el pueblo chileno y no determinadas minorías quien debe asumir la responsabilidad del destino nacional. Creo que en las condiciones actuales solamente el pueblo organizado y adecuadamente motivado puede llevar a cabo el "milagro chileno". Es decir, el gran esfuerzo nacional por mayor disciplina, trabajo y producción, indispensables para que Chile afirme su unidad nacional, aproveche a fondo la capacidad productiva de millones de hombres y mujeres, salga del subdesarrollo multiplicando la mísera tasa actual de generación de capital nacional y de riqueza disponible. ¡ y termine para siempre con el amargo precio que la pobreza interna y la excesiva dependencia extranjera nos obligan a pagar en tantos campos vitales para el país..!.-

Esta ha sido mi manera permanente de juzgar la realidad de Chile y las exigencias que el futuro impone. Antes y ahora. Estos son los criterios fundamentales que han guiado por treinta años mi pensamiento y mi conducta en la política chilena. Soy hombre de convicciones y no meramente de opiniones. Digo lo que pienso y hago lo que digo. No me jacto por ello, pues, me parece no solamente un deber moral, sino la primera condición para actuar con eficacia. Tengo adversarios y hasta enemigos que me odian y combaten con malas armas. No los tengo porque temen que los estoy engañando, sino, precisamente, porque saben que digo lo que realmente pienso y que si soy Presidente de Chile, la autoridad del Estado estará resueltamente al servicio de la Nación y del pueblo y no de intereses partidistas o particulares de algún género.



Pasemos a otra cosa. Hay quienes con buena fé se preguntan si no hay contradicciones insalvables entre lo que yo me pronogo hacer como programa para el 70 y lo que ha hecho el actual Gobierno que preside Eduardo Frei en conformidad al Programa del 64. Otros, con mala fé, no se formulan la pregunta si no que se adelantan a "denunciar" contradicciones que ellos mismos fabrican hipocritamente.

La situacion es, sin embargo, perfectamente clara y reciprocamente respetable en el doble plano de la moral politica y de la accion gubernamental.

Desde la primera hora sostuvimos todos los demócratas - cristianos que cada Gobierno representa una etapa concreta y responde a un determinado contexto definitorio de la realidad nacional. El Partido Demócrata Cristiano y una abrumadora mayoría del país aprobaron y ratificaron el Programa de 1964 que ha servido de plataforma al Gobierno de Eduardo Frei. Allí estan precisados los criterios centrales y las metas principales que el Gobierno de Frei se proponia alcanzar, utilizando por igual las ventajas del esquema propuesto en 1964, y admitiendo sus inevitables limitaciones de enfoque y de operacion politica. No es honesto ni en ningun sentido es constructivo denunciar al Gobierno de Frei por no haber hecho lo que se prometio a hacer. Ni es tampoco honesto, ni en ningun sentido constructivo, pretender invalidar o descalificar el nuevo Programa y las nuevas bases politicas para llevarlo a cabo, que la Democracia Cristiana y la candidatura Tomic estan ofreciendo a los chilenos para el proximo periodo presidencial, con el torpe y farisiaco pretexto que "por qué no se exige a Frei cumplir ahora mismo con el Programa de Tomic". Asi ocurre por ejemplo, con la nacionalización integral de las principales empresas productoras de cobre y con otras iniciativas para las cuales un Gobierno de unidad popular es un requisito indispensable, como lo sostengo ya en las bases programaticas aprobadas en Agosto ultimo.

En 1964 el pueblo chileno eligió a Eduardo Frei como Presidente de Chile estableciéndose asi el primer Gobierno Demócrata Cristiano en nuestra Patria y en America Latina con un programa adecuado a la realidad de entonces. La historia confirmará, como lo hace ahora mismo el pueblo chileno, la profunda y valiosa labor de transformación cumplida por este Gobierno.

Ningun otro Gobierno chileno, ha realizado una labor comparable al nuestro en la promoción cuantitativa y cualitativa de la educación nacional a todos los niveles; en el desarrollo de la organizacion sindical que ha visto duplicarse el número de sindicato en cinco años y multiplicarse por cincuenta las organizaciones sindicales campesinas.-



En la construcción de viviendas populares y hospitales y postas sanitarias el número mayor que en cualquier otro período de nuestra historia; en la iniciación de una reforma agraria masiva que ha expropiado ya más de mil fundos con casi tres millones de hectáreas e instalado más de veinte mil familias hasta ayer trabajadores en tierra ajena; en la legalización de Juntas de Vecinos y el reconocimiento de sus derechos a más de dos millones de pobladores; en la organización del pueblo en la base social, desencadenando un proceso irreversible de unidad y solidaridad. Igualmente en la firma promoción de la planificación estatal del desarrollo económico; en el inicio de una política de recuperación del cobre; ; en la participación decisiva de las iniciativas de integración latinoamericana; en el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas y otros que interesaban a Chile; en la dignidad y prestigio de nuestra política exterior etc. etc.

Todo el Partido se enorgullece de la labor realizada en esta primera etapa porque hemos servido al pueblo con hechos y no solamente con palabras.-

Sabemos que subsisten todavía apremiantes problemas de sustitución de las minorías de los centros de poder e influencia; y las penosas consecuencias para la Nación y el pueblo de la notoria gravitación que mantienen todavía los intereses capitalistas - neo-capitalistas - e imperialistas. Pero no ofrecemos que, todos los problemas nacionales estarían solucionados antes de 1970.-

Todos los democrata cristianos saludamos con orgullo patriótico lo que se ha realizado en el Gobierno de Frei. Por lo que toca a mí, espero que me sea perdonada la satisfacción personal de haber hecho invariablemente juntos - Frei, otros y yo. - el largo y hermoso camino que emprendimos hace ya 35 años para dar una nueva dimensión a la política chilena y un nuevo horizonte a nuestro pueblo; de haber colaborado al límite de mis posibilidades físicas en todas las campañas electorales, desde la primera a Diputado por Tarapacá en 1937, hasta la que lo consagró Presidente de Chile en 1964; y haber contribuido, tanto como pude, dentro y fuera de Chile al éxito de su gestión como Presidente de la Nación.-

Si es mucho lo que hemos hecho es mucho lo que falta por hacer; pero, repito, que nadie dijo nunca que bastarían seis años y un sólo período presidencial para dar al país nuevas instituciones, un nuevo y dinámico equilibrio social y para completar el inmenso proceso de transformación y cambio que nuestro porvenir reclama. Apoyados en lo que hemos hecho enfrentamos con alegría y confianza la tarea de ahondar, extender y acelerar el proceso revo



--// lucionario y democratico que Chile necesita y que corresponderá al segundo Gobierno de la Democracia Cristiana en conformidad con los criterios centrales que definí al comienzo de mis palabras esta noche.

Durante el curso de estos cinco meses de campaña he dicho en cada lugar de Chile y lo reitero ahora, que mi candidatura se apoya por igual en lo que hemos hecho durante el Gobierno de Frei en conformidad al Programa del 64 y en lo que vamos a hacer durante el Gobierno de Tomic en conformidad al Programa del 70. Son dos etapas distintas aunque complementarias. Cada una, como se ha dicho, corresponde a una diferente realidad concreta. La tarea fundamental en el proximo periodo presidencial será la de avanzar resueltamente en las transformaciones de fondo en el campo económico y político y reemplazando instituciones caducas cuya ineficacia y negatividad han sido reveladas por la experiencia y por la vida misma.-

Un pueblo unido detrás de un gran propósito común lo puede todo. Los pueblos hacen a las naciones: no el espíritu de lucro de grupos inevitablemente pequeños que controlan el Dinero, ni el egoísmo satisfecho y con frecuencia cínico de las clases dirigentes tradicionales, ni la mentalidad vieja y cansada de los que viven "bajo el peso de la noche" como dijera Portales, prisioneros de sus prejuicios y añejas experiencias, condenados como Borbones a repetir sus propios fracasos, vuelto sus ojos y el corazón hacia el Siglo XIX cuando ya despunta el Siglo XXI para el mundo y para Chile. Son los mismos que denuncian todo cambio como "demagogia"; aún si la pretendida "demagogia" consiste en afirmar, como yo lo hago, que Chile sólo puede salir de la pobreza y de la dependencia extranjera a base de un gran esfuerzo nacional de mayor disciplina, trabajo y mayor producción... ¡ que por supuesto no será para que los ricos se hagan más ricos, sino a beneficio directo de la nación y del pueblo mismo! Los mismos para quienes el último suceso mundial importante es el Tratado de Versalles que puso término a la Primera Guerra Mundial hace ya medio siglo o más ¡ Los mismos que en 50 años no han tenido la más ligera sospecha de que el socialismo pueda ser otra cosa que un sistema de "reparto". Los mismos que todo lo que tienen que ofrecer al pueblo chileno es paciencia; paciencia para salir del hambre mediante el sistema del "chorreo", que consiste en esperar que los ricos sean tan ricos que la plata que les sobre "vaya chorreando" poco a poco hacia abajo hasta favorecer a los pobres. Los mismos para quienes no existe otro medio de acelerar la capitalización y el desarrollo de la economía chilena, que el viejo simbolismo del plato de lentejas, cuya versión moderna es el "honor" de entregar nuestras riquezas básicas al capital extranjero para que sean explotadas hasta el hueso y sirvan para multiplicar el trabajo y la abundancia en otros países de la tierra, pero no en Chile mediante regímenes preferenciales a favor de inversiones foráneas, que se niegan incluso a los industriales e inversionistas chilenos en su propia patria.



¡Trabajan en vano! El pueblo chileno les dirá que no. Para ellos fué escrito ese oscuro pasaje: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos".

Señores auditores:

Hoy se cumplen 5 meses de mi proclamación por el Partido Demócrata Cristiano. En estos 5 meses he recorrido mucho más de la mitad de Chile. En todas partes he encontrado un apoyo multitudinario y conmovedor, acogiendo en llamado a la participación popular en que se resumen lo sustancial de mi programa. Es decir la liberación del pueblo por el pueblo mismo organizado.

Al pueblo hemos buscado en esta campaña. Al pueblo auténtico: a los campesinos; a los trabajadores; a los pobladores; a las mujeres; a la clase media; a la juventud; a los grupos profesionales y técnicos; a los artistas e intelectuales; a los que se ganan la vida con su trabajo esforzado en la industria; la agricultura o el comercio.

De todos ellos he recibido, en todas partes, un impresionante respaldo que justifica todos los sacrificios y que agradezco de corazón.

En esta hora de solemnidad legal, en que oficializa la candidatura, vaya mi gratitud personal y mi reconocimiento a los dirigentes, militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana; a los Comandos de mi campaña a todos los niveles en que ellos trabajan y se desvelan; a los millares y millares de chilenas y chilenos, de adultos y jóvenes, de hombres y mujeres de la más variada condición y actividades, por la confianza tan generosa con que sostienen las ideas que dan vida a mi programa y con que respaldan mi candidatura presidencial. Todos sabemos -ellos y yo- que no nos mueve un hombre sino los intereses más profundos de Chile y de su pueblo.

Porque es así, y el pueblo lo sabe, ¡triunfaremos!

Muchas Gracias.